LAS LUCHAS LITERARIAS Y EL ESTRENO DE *EL ANTICRISTO* DE ALARCÓN

BERISLAV PRIMORAC
University of Windsor

Al instalarse don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza en Madrid en abril del año 1514 encuentra la vida cultural de la capital envuelta en las conocidas luchas literarias, cuya lista de participantes es un verdadero ¿quién es quién? de las letras españolas. Si este ambiente cargado de envidias y rencores, de odios e intrigas, hubiese hecho el pedido de un nuevo marco para sus ponzoñosos dardos, este pedido no se hubiera podido cumplir mejor que con la llegada del jorobado poeta mexicano. En palabras de Castro Leal,[1] "de corta estatura, de barba rala y bermeja, corcovado de pecho y espalda, patizambo y juanetudo", Alarcón, al entrar en los círculos literarios madrileños, poco a poco se convierte en el preferido objeto de despiadados ataques. El primer salvo de resonancia lo dispara el malévolo Cristóbal Suárez de Figueroa por el año 1617 en su cáustico libro *El Pasajero*, con esta clara referencia a Alarcón, que en esa época andaba por Madrid solicitando cargos oficiales:

> ...lo que importa [es] excluir de públicos oficios sujetos menores de marca, hombrecillos pequeños, sin que obste el brocárdico del filósofo: "La virtud unida es más fuerte que la dilatada[...]". Síguese de lo apuntado que si el chico, aunque bien formado y capaz, debe hallar repulsa en lo que desea, si ha de representar autoridad con la persona, mucho mayor es justo la halle el jimio en figura de hombre, el corcovado imprudente, el contrahecho ridículo que, dejado de la mano de Dios, pretendiere alguna plaza o puesto público.[2]

Los demás genios de la corte no tardan en seguir y para ilustrar, aquí

[1] Antonio Castro Leal, *Juan Ruiz de Alarcón su vida y su obra*. Cuadernos Americanos 2, México, 1943, p. 11.

[2] Cristóbal Suárez de Figueroa, *El Pasajero* (ed. Justo García Morales). Aguilar, Madrid, 1945, pp. 389-390.

van unos ejemplos recogidos por Alfonso Reyes en su clásica edición de *La verdad sospechosa y Las paredes oyen* de Alarcón:

> Juan de Arguijo anota que: "Hay en Madrid un hombrecito muy pequeño, con dos corcovas iguales, llamado don Juan de Alarcón, agudo y de buenos dichos. Díjole Luis Vélez que parecía colchado con melones, y que cuando lo veía de lejos no sabía si iba o si venía". El Regidor Juan Fernández le hizo esta conocidísima quintilla:
>
> Tanto de corcova atrás
> y adelante, Alarcón, tienes,
> que saber es por demás
> de dónde te corco-vienes
> o adónde te corco-vas.
>
> Góngora le habla de "la que, adelante y atrás —gémina concha te viste". Don Antonio de Mendoza le llama "zambo de los poetas" y "sátiro de las musas". Montalván lo describe como "Un hombre que de embrión —parece que no ha salido"... Tirso, "Don Cohombro de Alarcón —un poeta entre dos platos"... Don Alonso Pérez Marino, "Baúl-poeta —semienano o semidiablo"... Quevedo, "Don Talegas —por una y otra parte"... "Un abogado... que tenía todos los derechos con corcovas"... y además le escribe una letrilla, en que le llama: "Corcovilla, poeta juanetes, hombre formado de paréntesis, tentación de San Antonio, licenciado orejoncito, no nada entre dos corcovas, zancadilla por el haz y el envés" y otras diabluras. En unas seguidillas de la época... se le llama "profecía de Jerónimo Bosque", y se le hace decir:
>
> A ningún corcovado
> daré ventaja,
> que una traigo en el pecho
> y otra en la espalda.[3]

Con la repentina decisión de anteponer el don a su nombre, Alarcón se expone aún más a las implacables burlas de sus émulos. Suárez de Figueroa se refiere así a lo que él llama la locura caballeril de Alarcón: "Animóle una noche buenamente (pienso que muerta la luz) la primer primicia desta locu-

[3] Juan Ruiz de Alarcón, *Teatro* (prólogo y notas de Alfonso Reyes). Espasa-Calpe, Madrid, 4ª ed., 1948, pp. XI-XII.

ra, y amaneció hecho un *don*. No obstante sea Micosía de cuerpo tan abreviado, se hará, por extensión de nombre, el mayor de la tierra."[4]

Su insistencia en ponerse todos los apellidos de sus ilustres antepasados Quevedo la ridiculiza de esta manera: "Los apellidos de don Juan crecen como los hongos: ayer se llamaba *Juan Ruiz*; añadiósele el *Alarcón*, y hoy ajusta el *Mendoza*, que otros leen *Mendacio*. ¡Así creciese de cuerpo, que es mucha carga para tan pequeña bestezuela! Yo aseguro que tiene las corcovas llenas de apellidos. Y adviértase que la D. no es *don*, sino su medio retrato".[5]

Alarcón, por su parte, aunque no le va lo de la otra mejilla bíblica, limita su defensa en gran parte a los parlamentos de sus personajes teatrales, y siempre se mantiene dentro de los parámetros de buenos modales como lo veremos más adelante. Antes, sin embargo, veamos un poco el papel que desempeña Lope de Vega en esta contienda.

No sabemos exactamente cómo y cuándo se conocen Lope y Alarcón, pero se puede suponer que el joven Alarcón no perdería la primera oportunidad de estrechar la mano al indiscutible rey de los corrales. Fernández-Guerra,[6] por ejemplo, con su fecunda imaginación cuando se trata de suposiciones, ya tiene a los dos dramaturgos de conocidos en el año 1611, cuando sabemos indiscutiblemente que Alarcón todavía estaba en México en el año 1613. De la amistad entre los dos, desgraciadamente, no hay ninguna prueba, pero de la enemistad hay muchas. La teoría de Fernández-Guerra, de Entrambasaguas,[7] y algunos otros de que es Lope el que provoca la confrontación negándose a aceptar al contrahecho novato en el íntimo círculo de sus amigos simplemente no tiene base por falta de pruebas, como tampoco lo tiene el quevedescamente despiadado ataque a Alarcón por parte de Sainz de Robles,[8] a quien el ciego entusiasmo pro-lopista no permite ver ni la más mínima posibilidad de culpa de su ídolo.

La admiración y la reverencia implícitas que sentiría el joven Alarcón hacia el Fénix, como lo prueba la elogiosa mención de Lope en una de sus primeras obras *La culpa busca la pena y el agravio la venganza*[9] ya, por el año 1617 se convierten en severa crítica del arte del maestro. Con clara refe-

[4] Alarcón, *op. cit.*, p. XIX.

[5] *Idem.*

[6] Luis Fernández-Guerra y Orbe, *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. RAE, Madrid, 1871.

[7] Joaquín de Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope de Vega*. CSIC, Madrid, 2ª ed., 1967 (2 vols).

[8] Lope de Vega Carpio, *Obras escogidas. Teatro* (ed. F.C. Sainz de Robles). Aguilar, Madrid, 5ª ed., 1964, t. I, pp. 152 y 158 (3 vols.).

[9] Véase Fernández-Guerra y Orbe, *op. cit.*, p. 236.

rencia a la comedia de Lope *Los donaires de Matico*, Celia en *Las paredes oyen*, anima a doña Ana a que sea más atrevida en los tratos amorosos:

Bien parece que no ves
Lo que en las comedias hacen
Las infantas de León

[. . . . .]

Que, en viendo un hombre, al momento
le ruegan y mudan traje,
y sirviendo de paje,
van con las piernas al viento (vv. 2360-2368).[10]

La buena aceptación de sus obras en los teatros llena a Alarcón de bastante confianza para enfrentarse a los ataques de sus enemigos y en casi todas sus obras incluye respuestas a las pullas recibidas de sus adversarios. En *Mudarse por mejorarse*, por ejemplo, esta graciosa alusión sirve de venganza contra el maldiciente Suárez de Figueroa:

LEONOR: ¿De Figueroa
haces tú caso, Mencía?
MENCÍA: Hace libros.
LEONOR: El papel
echa a mal.
MENCÍA: Pues, por mil modos,
dice en ellos mal de todos.
LEONOR: Y todos, dellos, y dél (vv. 2002-2007).

En *La prueba de las promesas*, así defiende el uso del *don* con su nombre:

Si fuera en mí tan reciente
la nobleza como el don,
diera a tu murmuración
causa y razón suficiente;
pero si sangre heredé
con que presuma y blasone,
¿quién quitará que me endone
cuando la gana me dé? (vv. 1459-1466).

[10] Todas las citas de las comedias de Alarcón son según *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón* (ed. Agustín Millares Carlo). FCE, México-Buenos Aires, 1959 (2 vols.).

El choque entre Lope y Alarcón se agudiza con la publicación de la *Trecena parte de las comedias de Lope* donde el Fénix, en el prólogo a *Los españoles en Flandes*, se desata contra Alarcón con una serie de injurias nunca antes usadas por él: habla de su naturaleza "perversa y mala", su "semejanza de animal", lo llama poeta "rana en la figura y en el estrépito", "giboso de mal aliento", "soberbio", "escritor malicioso", etcétera.[11] Como si esto no bastara, unos amigos de Lope sacan un entremés titulado *Los corcovados*[12] que es recibido con animada aclamación por el público. Alarcón por su parte tampoco se queda corto, y en *Los pechos privilegiados* ridiculiza el doble papel de sacerdote y de amante que hace Lope con su nuevo amor —Marta de Nevares:

> Culpa a un viejo avellanado,
> Tan verde, que al mismo tiempo
> Que está aforrado de Martas
> Anda haciendo Madalenos (vv. 2167-2170).

Quitándose los guantes por completo, con unos versos tan conmovedores como llenos de amargura, Alarcón embiste contra el amor propio de Lope y su falta de compasión humana:

> Culpa al que siempre se queja
> de que es envidiado, siendo
> envidioso universal
> de los aplausos ajenos (vv. 2180-2183).

> Culpa a aquel que, de su alma
> olvidando los defetos,
> graceja con apodar
> los que otro tiene en el cuerpo (vv. 2188-2191).

> Dios no lo da todo a uno;
> que piadoso y justiciero,
> con divina providencia
> dispone el repartimiento.
> Al que le plugo de dar
> mal cuerpo, dio sufrimiento
> para llevar cuerdamente

[11] Fernández-Guerra y Orbe, *op. cit.*, pp. 323-324.

[12] El autor, o los autores son desconocidos; los carteles sólo ponían "entremés famoso de un hijo de Sevilla".

los apodos de los necios;
al que le dio cuerpo grande,
le dio corto entendimiento [...]
hace al rico majadero.
Próvida Naturaleza,
nubes congela en el viento,
y repartiendo sus lluvias,
riega el árbol más pequeño (vv. 2200-2215).

El año 1623 nos trae dos acontecimientos que comprueban que las relaciones entre los dos vates no han cambiado para nada. El primero, en agosto de ese año, es el infeliz intento de Alarcón de ofrecer un panegírico a las fiestas hechas en honor del príncipe Carlos Estuardo.[13] Las setenta y tres octavas escritas por doce poetas de la corte, reunidas y editadas por Alarcón, resultan un calamitoso fracaso y se convierten en el principal marco de crueles sátiras. Lope, por ejemplo, al serle pedida su reacción, categóricamente declara:

¿Pedirme en tal relación
parecer? Cosa excusada,
porque a mí todo me agrada,
si no es don Juan de Alarcón.[14]

El segundo acontecimiento es el catastrófico estreno de la comedia de Alarcón titulada *El Anticristo*, que también enreda a nuestros dos poetas. El estreno tiene lugar el 10 de diciembre, como lo indica Góngora en la conocida carta a Paravicino fechada el 19 de diciembre, 1623, en la cual se lee:

> La comedia, digo el Antechristo de don Juan de Alarcón se estrenó el miércoles pasado. Echáronsela a perder aquel día con cierta redomilla que enterraron en medio del patio, de olor tan infernal que desmayó a muchos de los que no pudieron salir tan aprisa. Don Miguel de Cárdenas hizo diligencias, y a voces invió un recado al vicario para que se prendiese a Lope de Vega y a Mira de Mescua, que soltaron el domingo pasado porque prendieron a Juan Pablo Rizo, en cuyo poder se encontraron materiales de la confeción.[15]

[13] El título del poema es: *Elogio descriptivo a las fiestas que su Magestad el Rey Filipo IIII hizo por su persona en Madrid a 21 de Agosto de 1623 años, a la celebración de los conciertos entre el sereníssimo Carlos Estuardo, Príncipe de Inglaterra, y la sereníssima María de Austria, Infanta de Castilla*. Véase Fernández-Guerra y Orbe, *op. cit.*, p. 394.

[14] Citado en Hugo A. Rennert y Américo Castro, *Vida de Lope de Vega*. Anaya, Madrid, 1969, p. 291.

[15] Luis de Góngora y Argote, *Obras completas* (ed. Juan Millé y Giménez e Isabel Millé y Giménez). Aguilar, Madrid, 6ª ed., 1967, p. 1047.

Como si el episodio del aceite pestilente no fuera bastante, Diego de Vallejo, el actor que desempeñaba el papel del Anticristo, se amedrentó de repente y se negó a que lo hicieran volar, como requería su papel, suspendido de una cuerda, y se retiró de la escena. Luisa de Robles, la actriz principal de la comedia salvó la función revistiéndose las ropas del Anticristo y volando en lugar del acobardado protagonista. El episodio lo inmortalizó Góngora en un soneto suyo que lleva el título *Contra Vallejo, autor de comedias, porque representando en una el Anticristo y habiendo de volar por una maroma no se atrevió, y voló por él Luisa Robles*,[16] y también Quevedo en el poema titulado *A Vallejo, cuando no quiso en una comedia bajar en la nube, y bajó su mujer, Luisa de Robles*.[17]

La referencia en la carta de Góngora a la orden de prender a Lope y a Mira de Amescua tiene para nosotros una importancia especial porque parece indicar que el Fénix tenía más que un interés superficial en "reventar" esta comedia de Alarcón. La suposición se hace aún más plausible si recordamos que existe otra comedia del mismo título, basada en el mismo tema bíblico, con muchos personajes en común, atribuida a Lope de Vega y que es, según Morley y Bruerton, de 1614-1618.[18]

Conocidos estos datos, entonces, la lógica explicación sería que Lope, herido su amor propio por los éxitos de Alarcón, simplemente no aguanta que a una de sus obras la eclipse otra, escrita por un rival odioso, y para prevenirlo organiza un "reventón" con un par de amigos. La mayoría de los que han escrito sobre el asunto ha sostenido esta teoría[19] y siempre que se ha hecho referencia al estreno, se ha dado por entendida la culpa de Lope y compañía, y, la verdad sea dicha, nosotros también hemos participado de esta opinión. Hace poco, sin embargo, caímos en cuenta de que el asunto no es tan claro como parece y que el supuesto interés de Lope en el "reventón" se ha podido utilizar para otros fines, y a raíz de esta suposición nos proponemos ofrecer una nueva posible interpretación de los hechos que rodean

[16] Luis de Góngora, *Sonetos completos* (ed. B. Ciplijauskaité). Castalia, Madrid, 1969, p. 260.

[17] Francisco de Quevedo, *Obra poética* (ed. José María Blecua). Castalia, Madrid, 1971, t. III, p. 258.

[18] S. Griswold Morley, Courtney Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*. Gredos, Madrid, 1968, p. 421.

[19] Willard F. King en su reciente libro *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo, su mundo mexicano y español*. El Colegio de México, México, 1989, correctamente se fija en la importancia del papel que desempeñó Juan Pablo Mártir Rizo en este asunto. A nuestro ver, sin embargo, pone demasiada fe en una negativa referencia histórica a la familia de los Alarcón de Cuenca escrita por Mártir Rizo, para establecer la enemistad entre éste y el vate mexicano, y para luego llegar a la conclusión de que es Quevedo —conocido enemigo de Alarcón y amigo de Mártir Rizo— el verdadero cerebro del "reventón" (véanse las pp. 179-189).

este famoso estreno: El aceite pestilente echado en el teatro esa tarde de diciembre no iba dirigido ni contra Alarcón ni contra su *Anticristo*, sino que, de una manera perversa, su verdadero marco fue Lope. Expliquémonos: en la obra de Fernández-Guerra, que a pesar de sus fallos sigue siendo un libro útil de referencia sobre Alarcón, los sucesos mencionados curiosamente están fechados en el año 1618 y no en 1623 como deberían, porque el autor, obviamente, no tenía conocimiento de la mencionada carta de Góngora. A nuestro modo de ver lo que ocurre aquí es una confusión entre las dos comedias tituladas *El Anticristo*, y probablemente alguna referencia a *El Anticristo* de Lope de ese periodo se ha identificado con la posterior y más famosa obra de Alarcón. La comedia de Lope, aunque lejos de ser "un absurdo y detestable engendro" como la llamó Menéndez y Pelayo,[20] tampoco es una joya del repertorio lopesco, y sospechamos que, precisamente por eso, Alarcón se sintió capaz de superar el esfuerzo de su antiguo ídolo y a la vez vengarse de su despiadado enemigo. De esto nos ha convencido un estudio nuestro[21] sobre los graciosos de las dos obras donde llegamos a la conclusión de que las similitudes entre ellos no pueden ser debidas a una pura casualidad. Hablar de plagio podría ser exagerado, pero decir, parafraseando las palabras del Génesis, que el Balán de Alarcón fue creado a imagen y semejanza del Baulín de Lope, quizás nos llevaría muy cerca de la verdad.

Si esto es así, ¿por qué entonces exculpar a Lope de la participación en el "reventón", si hasta la sospecharon las autoridades? Nos parece que precisamente aquí está la clave del problema. Según la carta de Góngora, a Lope y a Mira de Amescua se les suelta a los cuatro días, y se encarcela a Juan Pablo Rizo, por encontrarse materiales comprometedores en su posesión. Y ¿quién es Juan Pablo Rizo? Curiosamente, Juan Pablo Mártir Rizo, es uno de los colaboradores de Pedro Torres de Rámila, el archienemigo de Lope, y los dos, junto con el ya mencionado Suárez de Figueroa, publicaron el famoso libelo la *Spongia*, una invectiva contra las obras de Lope.[22] Es verdad que el libelo, hoy perdido, probablemente salió hacia finales de 1617 y que por el año 1623 su máximo promotor Torres de Rámila ocupaba su tiempo con asuntos más importantes que las luchas literarias, pero también tenemos el manuscrito de Mártir Rizo de una traducción libre

[20] *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Real Academia Española, Madrid, 1893, t. III, p. LXXIX (15 vols.).

[21] Berislav Primorac, "Matizaciones sobre la figura del donaire". *Revista de Filología Románica*, II (1984), pp. 133-144.

[22] La *Spongia* aparece firmada por un tal Trepus Ruitanus Lamira (un anagrama latinizado de Pedro de Torres Rámila), y algunos ejemplares firmados por Juan Pablo Mártir Rizo. El libelo se ha perdido. Véase Entrambasaguas, *op. cit.*, pp. 206-208.

de la *Poética* de Aristóteles, fechado el 17 de julio de 1623 en la que alaba la crítica de Torres Rámila a Lope y al mismo tiempo censura severamente *La Jerusalén Conquistada* del Fénix. Si como nos informa Maravall,[23] "su oposición a Lope sigue siendo [...] franca y adquiere tonos de hostilidad personal" en esta fecha, ¿cómo podemos suponer que cinco meses más tarde ya estaría Mártir Rizo de cómplice de Lope en contra de Alarcón, con quien, como mencionamos, colaboró en el ya mencionado panegírico al Príncipe de Gales en agosto del mismo año. Como vemos las pruebas parecen apoyar la tesis de que el culpable es Mártir Rizo, que escoge precisamente una obra de Alarcón, homónima a la de Lope, para llevar a cabo su fechoría, sabiendo que las sospechas irían directamente hacia Lope. Irónicamente entonces, a pesar de la enemistad que existiera entre Lope y Alarcón, parece que el Fénix no tuvo nada que ver con el fracaso de *El Anticristo*, aunque, seguramente, los cuatro días que pasó en la cárcel, los pasaría con una socarrona sonrisa de satisfacción en la cara.

[23] Juan Pablo Mártir Rizo, *Norte de Principes y Vida de Rómulo* (ed. José Antonio Maravall). Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945, p. XXX.